

Marlène Laruelle*
Sébastien Peyrouse*

ASIA CENTRAL EN EL CONTEXTO DE LA ECONOMÍA MUNDIAL**

La inserción en la escena internacional de los cinco Estados de Asia Central, nacidos de la implosión de la Unión Soviética, es extraordinariamente dependiente de su posicionamiento económico: se trata de países rentistas que funcionan principalmente gracias a la exportación de materias primas (petróleo, gas, algodón, uranio, oro, minerales raros...) y a la importación de productos manufacturados, principalmente de China, pero también de Europa. Situados entre Rusia, China e Irán tienen dificultades para encontrar su lugar en el contexto de la economía mundial, y se ven frenados en su globalización por un entorno geopolítico inestable y una fuerte caída del capital humano, que refuerzan su especialización rentista.

Palabras clave: Asia Central, Kazajistán, Kirguistán, Uzbekistán, Tayikistán, Turkmenistán, transición, hidrocarburos, gas, petróleo, uranio, minerales, agricultura, algodón, comercio internacional, China, Rusia.
Clasificación JEL: F02, F10, F59, P28, P48, Q10, Q33.

1. Introducción

Los Estados de Asia Central nacidos de la implosión de la Unión Soviética son independientes desde hace unos 20 años. Han encontrado un lugar en la escena internacional, han elaborado modalidades de asociación con las potencias vecinas, han adquirido lógicas de desarrollo económico específicos, según las riquezas de que disponen y el marco institucional que ofrecen. Sin embargo, su territorio es frágil, tanto en su dimensión interna como en la internacional: fuertes disparidades de

desarrollo entre regiones, control a veces débil del Estado central sobre zonas de difícil acceso, desequilibrio de influencia entre las grandes potencias, proximidad de las zonas de conflicto o de posible conflictividad (Afganistán, Irán, Pakistán, Xinjiang).

No obstante, en el sentido clásico de la palabra, la geopolítica, es decir, las relaciones de poder entre el hombre y el territorio, sigue siendo un elemento importante, pero no central, del posicionamiento internacional de los Estados de Asia Central. Estos no se ven desgarrados por conflictos secesionistas o irredentistas, aunque hayan existido algunas tensiones en los años noventa, que podrían reaparecer al hilo de las evoluciones políticas locales. La delimitación de las fronteras sigue planteando problemas en algunos puntos, en particular entre Tayikistán y Kirguistán, pero podría resolverse sin

* Senior Research Fellows en el Central Asia-Caucasus Institute & Silk Road Studies Program, Johns Hopkins University's School of Advanced International Studies, Washington DC.

** Traducción de Elena Pérez Ramírez.

enfrentamientos militares, y los Gobiernos no deben temer *a priori* conflictos clásicos que comprometan sus fuerzas armadas en la defensa del territorio nacional. No obstante, existen otras formas de conflictividad, menos frontales, ligadas al control de los recursos y a los retos relacionados con el desarrollo. Para comprender las lógicas de la mundialización, que funcionan en Asia Central, conviene no limitarse a un enfoque geopolítico: una matriz de lectura económica ofrece elementos de comprensión de las realidades políticas y sociales mucho más insoslayables (Laruelle y Peyrouse, 2010).

2. ¿Qué lugar ocupa Asia Central en la economía del mundo?

Los Estados de Asia Central se encuentran en el centro del viejo continente, rodeados por Rusia (más de 7.000 km de frontera con Kazajistán), China, Irán, Afganistán y las costas del mar Caspio. Despiertan el interés de las grandes potencias por las riquezas de su subsuelo: en primer lugar, los hidrocarburos (petróleo en Kazajistán, gas en Turkmenistán), pero también los minerales (uranio y carbón en Kazajistán, oro en Uzbekistán). Con cerca de 40.000 millones de barriles de reservas comprobadas, Kazajistán posee el 3,2 por 100 de las reservas mundiales de petróleo. Cerca de las tres cuartas partes de su potencial petrolífero se sitúan en las regiones occidentales, donde dominan tres grandes yacimientos. El yacimiento *offshore* de Kashagan (aproximadamente 13.000 millones de barriles), el quinto yacimiento más grande del mundo y el descubrimiento petrolífero más grande de estos últimos 30 años se encuentra cerca de Atyrau. En Turkmenistán, los yacimientos más prometedores no están *offshore*, como en Azerbaiyán o Kazajistán (aunque haya yacimientos en curso de prospección en la parte turkmena del Caspio), sino *onshore*, en la cuenca del Amu-Daria, al este del país. Aunque las reservas de Dauletabat-Donmez, en el sureste, son conocidas y explotadas, el nuevo yacimiento de Yolotan-Osman, situado en la región de Mary y en prospección desde el año 2006, parece disponer de reservas de entre 4 y 14 bi-

CUADRO 1
EL LUGAR DE RUSIA, CHINA Y LA UE
EN EL COMERCIO DE LOS ESTADOS
DE ASIA CENTRAL, 2008 Y SU RANGO

	Fracción del comercio total (%)
Kazajistán	Rusia: 23,4 (2.º) China: 18,9 (3.º) UE: 34,4 (1.º)
Kirguistán	Rusia: 15,9 (2.º) China: 62,3 (1.º) UE: 3,9 (4.º)
Uzbekistán	Rusia: 26,7 (1.º) China: 12,2 (3.º) UE: 15,2 (2.º)
Tayikistán	Rusia: 22,6 (1.º) China: 20,8 (2.º) UE: 10,3 (3.º)
Turkmenistán	Rusia: 6,0 (5.º) China: 6,0 (7.º) UE: 22,5 (2.º)

FUENTE: <http://ec.europa.eu/trade/trade-statistics/>, octubre 2009.

llones de m³, lo que lo convertiría en el cuarto o quinto yacimiento más grande del mundo.

Independientes desde 1991, tras la caída de la Unión Soviética, estos Estados trataron en un primer momento de independizarse del predominio ruso, abriéndose a nuevos socios: Turquía, Irán, países del Golfo, pero también China, Japón, Corea del Sur, y por supuesto Europa y Estados Unidos (Djalili y Kellner, 2003). En los años 2000, su margen de maniobra económica se redujo; y tres grandes socios económicos predominan actualmente: Rusia, principalmente por su control de las vías de exportación de los hidrocarburos; China, que ofrece equipos a bajo precio; y la Unión Europea, con quien tienen asociaciones tecnológicas y esperan desarrollar una asociación energética (Denison, 2008). Los

otros socios están especializados en nichos específicos y solo ocupan una fracción mínima del comercio exterior de los Estados de Asia Central.

Las grandes potencias y las potencias regionales se interesan por las riquezas de Asia Central, al igual que los propios Estados, que desean encontrar un término medio entre las necesidades de colaboración internacional, para poner en valor estas riquezas y el mantenimiento de un control sobre estas en nombre de la soberanía del Estado. Con excepción de Kazajstán, los Estados de Asia Central no tienen medios para una política de conquista del mercado mundial: se preocupan ante todo por una geoeconomía interna, definida por un doble juego de poder, entre el Estado y sus socios internacionales, y entre estos últimos por el control de las riquezas nacionales. Las lógicas económicas constituyen el instrumento fundamental del abanico de medidas que está a disposición de los Estados: la renovación del «capitalismo de Estado» en Rusia, América Latina, Asia y en los países de Oriente Medio (fondos soberanos, empresas públicas agresivas, renacionalización de los terrenos considerados estratégicos...) confirmaría, si fuera necesario, que los intereses de poder de los Estados se adaptan bien a los mecanismos de la economía de mercado, especialmente en un mundo cada vez más globalizado. El objetivo no es solo frenar los beneficios de las grandes multinacionales u obtener ventajas financieras más interesantes para los Estados, sino también insertar la utilización de estos recursos en una lógica de desarrollo duradero, tanto en el plano medioambiental como en el marco de un legado a las generaciones futuras.

Para las potencias implantadas en Asia Central, los intereses económicos y políticos están intrínsecamente vinculados. Estados Unidos, Rusia, China, Japón, la Unión Europea, Turquía e Irán, por citar únicamente a los principales, combinan la defensa de sus intereses geopolíticos (influencia sobre los círculos en el poder, cooperación estratégica y militar, contención de la competencia) y los de sus socios nacionales mediante múltiples instrumentos, que van desde las medidas de buena

vecindad, según la fórmula china, a los mecanismos de ayuda y asistencia de la UE, Estados Unidos y Japón. Para los Estados de Asia Central, el reto fundamental no está solo en el equilibrio entre estas potencias, sino en el vínculo entre esta geoeconomía interna y la cuestión del desarrollo, única garantía de estabilidad para sociedades potencialmente frágiles situadas en un entorno regional inestable. No obstante, deben hacerse frente a decisiones complejas: ¿obtener réditos inmediatos, con el fin de evitar nuevas crisis sociales o preservar las riquezas para el futuro de la nación? ¿Racionalidad puramente comercial o predominio de la seguridad, es decir, de la autonomía del Estado?

Asia Central gana si consigue no aparecer en términos de esferas de influencia competitivas: su independencia solo puede perdurar en el equilibrio entre grandes potencias, pues el principal instrumento de autonomía en manos de los Gobiernos es precisamente la multiplicidad de actores presentes. Si Asia Central se percibe como un campo en el que se enfrentan lógicas de poder, los Gobiernos locales se verán obligados a elegir «campo» (Djalili y Kellner, 2003). Si se percibe en términos de desarrollo, las lógicas geoeconómicas pasan a ser complementarias: las necesidades son tales que la competencia se difumina, al menos a medio plazo, pues cada cual realiza su aportación a la estabilidad de la región. Interpretar la entrada en la mundialización de Asia Central como una vuelta al «gran juego» no se corresponde ni con la realidad de las asociaciones, ni con la multitud de «pequeños juegos» que las potencias despliegan por la región, ni con la autonomía de decisión, incluso limitada, de los actores locales. Para comprender las lógicas de mundialización que funcionan es importante anclarse en las realidades económicas locales. Los Estados del centro de Asia se proyectan sobre la escena internacional en gran parte a través de sus estrategias económicas y tienden a orientar sus asociaciones internacionales en función de las perspectivas de desarrollo, inscritas a su vez en un marco que da prioridad a la explotación y a la exportación de materias primas.

La competición entre actores internacionales existe en determinados sectores. En el nivel político, el condominio ruso-chino refuerza los regímenes centroasiáticos en su línea cada vez más autoritaria, poco motivados por las reformas democráticas promovidas por la Unión Europea y Estados Unidos. En el nivel estratégico, Rusia sigue siendo el socio principal de Asia Central, pero el Kremlin está preocupado por el entrismo chino, de momento discreto, pero que podría llegar a ser peligroso, así como por los posibles avances de la OTAN. En el nivel económico, la competencia será cada vez mayor: para el gas turkmeno, entre Rusia y China, o incluso la Unión Europea; para el petróleo kazajo, entre Rusia y Occidente; para el uranio, entre China, Rusia, Japón y Corea del Sur; para la cooperación espacial potencial con Kazajistán, entre Rusia e India, etcétera.

No obstante, esta competencia natural no puede ocultar otra realidad: ninguno de los actores internacionales presentes en Asia Central buscan la exclusividad, ni están dispuestos a entrar en conflicto con otra potencia en nombre del control de la región ni tienen medios financieros para responder a las necesidades locales. A los grandes proyectos hidroeléctricos de Tayikistán y Kirguistán les cuesta encontrar inversores, como a algunas minas de oro en Kazajistán, antiguos complejos de extracción en Uzbekistán, y a las industrias de transformación en todas las repúblicas. Incluso las empresas rusas y chinas apoyadas por el poder político dudan antes de entrar en operaciones demasiado arriesgadas. Los Estados de Asia Central tienen más la impresión de no despertar el interés nacional y de estar abandonados a su suerte. Las necesidades de desarrollo son tan costosas que solo estrategias internacionales comunes permiten responder, aunque sea parcialmente, a las necesidades de las sociedades.

3. Lugar en la escena económica mundial y retos que plantea el desarrollo

Cada Estado de Asia Central presenta un potencial económico innegable, pero todos están marcados por

una limitación creciente de sus exportaciones de materias primas: petróleo, gas, uranio, oro, carbón, algodón, etcétera. Las economías centroasiáticas pertenecen efectivamente a la categoría de economías de renta. Kazajistán se apoya en su petróleo, que constituye más del 20 por 100 de sus ingresos presupuestarios y la mitad de sus exportaciones. Turkmenistán cuenta con el gas, que supone la mitad de sus exportaciones, mientras que el algodón representa la cuarta parte de los ingresos del Estado. En cuanto a Uzbekistán, el algodón y el oro constituyen respectivamente el 17 por 100 y el 25 por 100 de sus exportaciones. Los dos Estados más pobres, Kirguistán y Tayikistán, no disponen ni de recursos en hidrocarburos ni de una agricultura capaz de exportar, y deben limitarse a algunas monoproducciones de metales preciosos. Por ejemplo, la segunda fuente de ingresos en divisas de Kirguistán es la mina de oro de Kumtor, que representa el 40 por 100 de las exportaciones kirguisas y el 13 por 100 de su PIB, mientras que en Tayikistán la fundición de aluminio de Tursunzoda supone más del 60 por 100 de las exportaciones. El desarrollo de la región está sometida a las oscilaciones de las cotizaciones mundiales del petróleo, el gas, los metales y el algodón.

Como en otras economías de renta, las de Asia Central se distinguen por la dificultad para redistribuir el maná que llega en forma de divisas. Los hidrocarburos, en particular, constituyen un ámbito específico de las economías nacionales, con repercusiones sociales paradójicas: aumento de las desigualdades sociales y regionales, mantenimiento de estructuras administrativas débiles, ausencia de mecanismos reales y condicionamientos jurídicos que garanticen decisiones motivadas por el bien público (Lynn Karl, 1997). El entorno institucional constituye también un reto importante: las condiciones de inversión desaniman a las sociedades extranjeras, que critican una fiscalidad poco ventajosa y el elevado grado de corrupción que paraliza la cadena de decisión. Las decisiones económicas de los Gobiernos locales dependen parcialmente de lógicas de acaparamiento de la riqueza por parte de las élites locales (Ilkhamov, 2007). La región ha entrado no obstante en la

CUADRO 2
ESTRUCTURA ECONÓMICA GLOBAL DE LOS ESTADOS DEL CENTRO DE ASIA

	Kazajstán	Kirguistán	Uzbekistán	Tayikistán	Turkmenistán
PIB en paridad de poder adquisitivo (miles de millones de dólares)	176,00	11,41	71,63	15,40	29,65
PIB por habitante (dólares).	11,50	2,10	2,60	2,10	6,10
PIB por sectores (%):					
Agricultura	5,80	32,40	28,20	23,00	10,70
Industria.	39,40	18,60	33,90	29,40	38,80
Servicios	54,70	49,00	37,90	47,60	50,40
Sectores de actividad (%):					
Agricultura	31,50	48,00	44,00	67,20	48,20
Industria.	18,40	12,50	20,00	7,50	14,00
Servicios	50,00	39,50	36,00	25,30	37,80
Población bajo el umbral de la pobreza (%).	13,80	40,00	33,00	60,00	30,00
Presupuesto del Estado (miles de millones de dólares) . . .	29,64	1,17	8,00	1,28	1,39

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del CIA World Factbook, 2008.

dinámica mundial de refuerzo del control estatal sobre los recursos nacionales. Los Gobiernos ahora quieren salvaguardar su control de la riqueza y dinamizar sus competencias mediante contratos ventajosos en materia de transferencia de *know-how*, aunque este tipo de estrategia tropiece con numerosos obstáculos (Pomfret, 2006).

El margen de maniobra de la región está limitado, en su conjunto, a los sectores tradicionales como la agricultura, los hidrocarburos y los minerales, que se llevan explotando a lo largo de todo el Siglo XX. Durante el régimen soviético muchas industrias daban pérdidas sistemáticamente porque no respondían a una lógica comercial, sino a decisiones políticas (dar prioridad a la industria pesada sobre la industria ligera) o de desarrollo (cada república debía contar con sectores económicos que solo adquirirían un sentido en el seno de una estructura soviética global). Las últimas empresas de transformación que sobrevivieron a la caída de la Unión Soviética tienen que hacer grandes esfuerzos para llegar a ser rentables: infraestructuras envejecidas, nor-

mas ecológicas incumplidas, entorno legislativo poco atractivo, falta de personal cualificado (Rumer y Zhukov, 1998). Estas industrias tienen pocas posibilidades de reactivación en un momento en que la cercanía de China reduce drásticamente toda perspectiva de rentabilidad. Por otra parte, los problemas de acceso a la energía por el enclave geográfico son perjudiciales para las empresas y aumentan los costes de transporte, lo que ralentiza la reconversión y la modernización de las economías del centro de Asia (Gleason, 2003). La sobreespecialización de la región en exportación de materiales brutos es nefasta en muchos aspectos. Ofrece a las élites una renta inmediata pero no una garantía sistemática en términos de desarrollo, reforzando, por el contrario, las desigualdades de redistribución y las lógicas depredadoras de los clanes en el poder. También acelera la desindustrialización y el fenómeno migratorio, ya que millones de personas ya no encuentran una salida profesional: los medios rurales no pueden hacer frente a la superpoblación agraria y las pequeñas élites urbanas no obtienen la promoción esperada.

Asia Central está muy penalizada por las cuestiones relacionadas con el capital humano. Ya disponía de pocas profesiones técnicas e intelectuales durante el período soviético, pero el tejido social ha sido bruscamente desestructurado por la crisis económica que siguió a la desintegración de la URSS y por las dificultades actuales para salir del empobrecimiento. Varios millones de personas cualificadas, pertenecientes a las minorías llamadas «europeas», abandonaron la región en los años noventa y otros tantos millones abandonaron sus profesiones intelectuales o técnicas, demasiado mal pagadas, para dirigirse a sectores más rentables. Entre tres y cinco millones de personas migran actualmente al extranjero en busca de empleo, reduciendo así la fuerza de trabajo en las zonas rurales y acentuando la fuga de cerebros en el seno de las élites urbanas (Laruelle, 2010). Esta debilidad en el capital humano es una pesada carga para una región en la que el margen de manobra económica es limitado y las asociaciones internacionales todavía no son demasiado firmes.

4. Las riquezas primarias: industrias extractivas y producción agrícola

El crecimiento del sector de los hidrocarburos está intrínsecamente vinculado a la independencia política de los Estados del centro de Asia, a su afirmación en la escena internacional y a la desaparición de los vínculos entre repúblicas. Algunas reservas ya se conocían en el período soviético: las de gas en Turkmenistán y Uzbekistán habían empezado a ser modestamente explotadas, mientras que las de petróleo de Kazajistán estaban intactas. Se daba prioridad a los yacimientos rusos, más fáciles para la extracción, y al petróleo azerí extraído desde comienzos del Siglo XX.

Los hidrocarburos de Asia Central tienen un potencial enorme, pero costoso de concretizar. Los yacimientos son a veces de difícil acceso, por ejemplo los de la meseta de Ustiurt y el mar de Aral; algunos son sensibles en el plano medioambiental, como los yacimientos de Kashagan en el mar Caspio, y existen algunos conflictos

jurídicos sin resolver por el momento: es el caso de yacimientos *offshore* turkmenos, en disputa con Azerbaiyán o Irán. Por otra parte, las condiciones de extracción son complejas desde el punto de vista técnico: el gas está asociado al petróleo en la mayoría de los yacimientos, contiene un volumen importante de azufre y de dióxido de carbono, son yacimientos profundos y su presión es elevada (pueden consultarse las fichas de la Energy Information Administration). Al no dominar las tecnologías punta, las compañías nacionales no pueden trabajar solas y las sociedades rusas están menos cualificadas que las grandes empresas internacionales. Las inversiones extranjeras necesarias para explotar los yacimientos están valoradas en decenas de miles de millones de dólares (Barry, 2006). Por ejemplo, para el sector petrolífero kazajo hablamos de 150.000 millones de dólares de aquí a 2020 (Ostrowski, 2010). Sin *know how* y sin capital, los Estados de Asia Central dependen del extranjero para el aprovechamiento de los hidrocarburos y deben tener en cuenta el juego geopolítico que acompaña el control de los recursos (Ipek, 2007). Por otra parte, el aprovechamiento de los nuevos yacimientos gasísticos y petrolíferos solo es una de las facetas de su política energética. La segunda, más compleja, requiere encontrar vías de exportación rentables que no supongan una multiplicación de los costes (Kandiyoti, 2008).

Además, la explotación máxima de los hidrocarburos centroasiáticos está frenada por múltiples problemas, que van del escaso dominio de las nuevas tecnologías al funcionamiento de las sociedades estatales a cargo de los sectores petrolífero y gasístico. Las industrias nacionales de extracción se apoyan en equipos a menudo vetustos y carecen de personal cualificado (Pomfret, 2005). Kazajistán ha contado con algunas transferencias de tecnología, mientras que Uzbekistán y Turkmenistán, más aislados, hacen frente a importantes dificultades técnicas y humanas. Sin embargo, solo las industrias de transformación de materias primas en productos manufacturados, el desarrollo de sistemas alternativos a los oleoductos, y el control de las nuevas tecnologías de

CNG, GTL y LNG (gas natural comprimido, técnica gas *to liquid* y gas natural líquido) garantizarían a los Estados centroasiáticos una rentabilidad máxima de sus riquezas en beneficio propio (Yenikeyeff, 2008).

Acostumbrados a exportar desde el período soviético materias primas en estado bruto, los Estados de Asia Central han tomado por fin conciencia de la necesidad de reforzar la transformación de los productos brutos en productos manufacturados, y de aumentar los ingresos de divisas (*Perspectives on Caspian Oil and Gas Development*, 2008). No obstante, las refinerías son insuficientes y a menudo dependen de las sociedades estatales: los precios del petróleo son bajos en los mercados locales y los inversores prefieren exportar en lugar de vender allí mismo. La región avanza en su especialización en materias primas y experimenta dificultades para crear capital industrial y humano capaz de rentabilizar localmente las riquezas (Najman, Raballand y Pomfret, 2007).

El subsuelo centroasiático también es rico en minerales. El sur de Kazajstán, Uzbekistán, Kirguistán y Tayikistán comparten las mismas formaciones rocosas, las de Tian-Shan, mientras que Turkmenistán pertenece a una zona geológica diferente. Las regiones centrales de Kazajstán, hacia Karaganda, así como el este del país, en el Altai, también han resultado ser ricas en minerales (Levine y Wallace, 2007). Si bien el trabajo del oro y la plata forman parte de las producciones artesanales tradicionales de las sociedades sedentarias de Turkestan, y ha servido de soporte al arte zoomórfico de los nómadas, habrá que esperar la llegada de los rusos a la región en el Siglo XIX para que tomen forma las primeras industrias extractivas. Las grandes necesidades energéticas de la Unión Soviética y la prioridad que dio a la industria pesada aceleraron bruscamente el desarrollo del sector extractivo.

El carbón fue, y sigue siendo, un factor clave en la producción eléctrica en los Estados de Asia Central. Los minerales como la bauxita, cromo, el cinc, el manganeso y cobre han sido abundantemente utilizados por las industrias soviéticas; el uranio centroasiático pasó a pri-

mer plano a finales de los años cuarenta para los experimentos nucleares en Semipalatinsk; el oro fue vendido en los mercados internacionales. Desde hace un decenio minerales raros como el titanio, berilio, tantalio, cobalto o el cadmio tienen una demanda cada vez mayor por su función en la producción de nuevas tecnologías. El mercado centroasiático de minerales tiene un alto nivel estratégico y político: la producción garantiza una parte de las divisas del presupuesto de Estado, alimenta sectores industriales clave de las economías nacionales, como la metalurgia y la producción de electricidad, y permite a los círculos dirigentes obtener rentas adicionales. Las transacciones financieras y las lógicas de explotación son opacas, y las sociedades extranjeras han perdido, poco a poco, su influencia frente al control del sector por parte de los Gobiernos (Peck, 2004 y Kalyuzhnova, 1998).

Las reservas de minerales ferrosos de Kazajstán son considerables, pues se estiman en 16.600 millones de toneladas, es decir, un 8 por 100 de las reservas mundiales. Además, dos tercios de los 8.800 millones de toneladas ya explorados se consideran de fácil acceso, es decir, con un coste modesto. Kazajstán se posiciona así en el segundo puesto mundial de reservas de manganeso (600 millones de toneladas), en el octavo lugar de las reservas de hierro (12.500 millones de toneladas) y cuenta con más de un tercio de los yacimientos de cromo del mundo. Entre los minerales predominan el oro y el uranio. Kazajstán es el segundo país del mundo por sus reservas de uranio, por detrás de Australia, posee entre el 16 y el 19 por 100 de las existencias del planeta, es decir, entre 1 y 1,5 millones de toneladas. En términos de extracción, se situaba en 2007 en el tercer puesto, detrás de Canadá (23 por 100 de la producción mundial) y Australia (21 por 100), pero espera convertirse en el primer productor mundial en 2010. El uranio extraído de los yacimientos centroasiáticos no corresponde a los estándares internacionales y necesita tecnologías costosas para adaptarse a las normas, tecnologías de las que los Estados no dispusieron hasta la desaparición de la Unión Soviética

(Werner y Kathleen, 2006). El principal *combinat* kazajo, el de Ulba, cerca de Ust-Kamenogorsk, había sido creado en 1949 para procesar uranio, berilio, tantalio y diversos metales preciosos necesarios para la industria nuclear soviética, y en particular en Semipalatinsk. El *combinat* solo funciona actualmente con un 30 por 100 de su capacidad, pero será objeto de importantes obras de modernización que la convertirán en una de las plantas de transformación más eficaces del país. Kazajistán es el único Estado de Asia Central que ha puesto en marcha un ambicioso programa de desarrollo de la industria nuclear civil en 2010-2020. En 2015, el país espera controlar un 30 por 100 del mercado mundial de uranio, pero también desarrollar el sector de la transformación en combustible, que permite obtener importantes beneficios.

Junto con los hidrocarburos y el uranio, el oro constituye una de las principales riquezas de Asia Central. La región está efectivamente cruzada por los montes de Tian-Shan, uno de los mayores y más ricos cinturones auríferos del mundo. Comienza en Uzbekistán, cruza Tayikistán y Kirguistán, se extiende hasta el Noroeste de China, a lo largo de una distancia de más de 1.500 km. Cuenta con una de las mayores minas del mundo, la de Muruntau, situada en Uzbekistán. Si bien la producción de oro en Turkmenistán es prácticamente inexistente y la de Tayikistán es modesta, es importante en los otros tres Estados: Kazajistán, Kirguistán y más todavía en Uzbekistán. La extracción acumulada de estas tres repúblicas productoras sería de 120 toneladas de oro al año, de las que 80 corresponden en exclusiva a Uzbekistán, que dispone así de rentas importantes, garantizadas para los próximos 20 años.

Luego viene la producción agrícola, principalmente algodón para Uzbekistán, Turkmenistán y Tayikistán, y cereales para Kazajistán. El algodón es uno de los principales recursos en divisas de Uzbekistán y de Tayikistán. Si bien, evidentemente, el mantenimiento de este monocultivo permite a las élites obtener importantes beneficios, también se inscribe en una estrategia macroeconómica destinada a financiar empresas públicas

del sector industrial, ampliamente deficitarias (*The Curse Of Cotton*, 2005). No obstante, observamos importantes disparidades entre países. Aunque Kazajistán sea la primera potencia agrícola de la región, el algodón es muy secundario en su economía. Uzbekistán, por el contrario, se posiciona como el tercer productor y primer exportador mundial. Turkmenistán también forma parte de los diez primeros productores mundiales, pero, habida cuenta de sus riquezas en hidrocarburos, el algodón solo representa una pequeña parte de su PIB.

La producción de algodón ha caído considerablemente en los años noventa a causa de las dificultades financieras de los nuevos Estados, y a la falta de insumos y a la degradación del suelo. Por ejemplo, en 1998 la producción alcanzaba un 46 por 100 del nivel de 1980, y apenas el 56 por 100 en 2004. Actualmente, el deterioro de los suelos contribuye a una caída de la producción y de la calidad del algodón (Babu y Djalalov, 2006). Además, las rentas procedentes de la exportación en los Estados de Asia Central (más de dos tercios de la producción algodonera se exporta) no han dejado de caer, y solo Turkmenistán ha logrado poner en marcha métodos de tratamiento *in situ*, con el fin de vender un producto manufacturado a un precio más elevado (Pomfret, 2001). Finalmente, los Estados productores deben hacer frente a múltiples problemas estructurales: fuerte corrupción del aparato administrativo agrario, opacidad de las estructuras de decisión en lo que se refiere a la exportación de la producción, escasa logística de las redes de distribución y de almacenamiento, graves problemas ecológicos vinculados a la explotación extensiva del suelo, y, en algunas repúblicas, explotación extrema de una parte de los medios rurales y de trabajo infantil (Kandiyoti, 2007).

En cuanto a Kazajistán, que se ve a sí mismo como potencia cerealera, se sitúa actualmente en el sexto lugar entre los productores mundiales de cereales y ha exportado en 2008 cerca de 6.000.000 de toneladas de trigo, principalmente a Irán, Uzbekistán, Tayikistán y Afganistán.

5. Las potencialidades de transporte transeurasiático, ¿mito o realidad?

El desarrollo económico de Asia Central tropieza de forma sistemática con el problema del transporte. En el período zarista, la construcción del primer ferrocarril, el Transcaspiano, permitió reducir el aislamiento de la región e integrarla más todavía en los flujos de personas y mercancías procedentes de Rusia. El régimen soviético había invertido sumas considerables en la red ferroviaria, una de las estrellas de la industria nacional, así como en las carreteras y el desarrollo de las conexiones aéreas. No obstante, el coste elevado de las producciones centroasiáticas, incluso en el seno de un sistema económico soviético unificado, se explica en parte por los gastos de transporte (Kunth y Thorez, 2005). Con la independencia, la situación se agravó, la circulación en el seno de la región centroasiática se desmoronó y los Gobiernos no se esmeraron en proteger sus redes de transporte público. Los períodos de crisis son tradicionalmente poco propicios para el desarrollo de redes de transporte, habida cuenta de las grandes inversiones que requieren (Linn, 2004). El enclavamiento de Asia Central tiene un impacto negativo a niveles muy variables: las poblaciones se ven frenadas en su desarrollo cotidiano y en la puesta en marcha de mecanismos comerciales informales; los grandes sectores de la exportación están penalizados por el coste excesivo de los transportes, lo que hace igualmente huir a algunos inversores extranjeros (Raballand, 2003).

No obstante, como China se ha convertido en el primer socio comercial de la Unión Europea, todos los Estados de Asia Central sueñan con ser una encrucijada comercial entre las dos zonas, y tratan de hacer valer su condición de país transitario (Ashimbaev y Krumm, 2005). Comparada con la vía marítima, la vía continental dispone de una ventaja fundamental, al menos en teoría: su rapidez de tránsito. La perspectiva de cobrar unos derechos de tránsito considerables motiva a algunos Gobiernos locales en busca de ingresos en divisas. Por ejemplo, en 2007, Kazajistán cobró unos 500.000.000 de dólares de gastos de

tránsito y esta cifra se podría duplicar de aquí a 2015 si el tránsito continental alcanza el billón de dólares. No obstante, hasta ahora el 99 por 100 de las mercancías que circulan entre Asia del Sur y la UE utilizan la vía marítima, lo que deja aproximadamente un 1 por 100 del comercio a la vía continental (Vinokurov y Emerson, 2009). Las grandes organizaciones internacionales y las potencias vecinas han percibido rápidamente el potencial de zona de tránsito de la región y tratan de crear herramientas colectivas que les permitan abrir la región a los flujos mundiales: programa europeo TRACECA, programa CAREC, programa de cooperación económica regional de Asia Central (CAREC), lanzado en 1997¹, desarrollo del corredor New (New Eurasian Land Transport Initiative), financiado por CAREC y el International Road Transport Union, que agrupa a las asociaciones nacionales de transporte por carretera, proyectos de la Comunidad Económica Euroasiática, etcétera (Vinokurov, Jadraliyev y Shcherbanin, 2009).

Aunque Rusia había quedado marginada por motivos geopolíticos de los corredores transeurasiáticos creados en los años noventa, ahora se ha integrado de nuevo en las lógicas comerciales, mientras que, con excepción de Kazajistán, el resto de los Estados centroasiáticos se ven actualmente reducidos a un mínimo de los flujos regionales, con esperanzas de apertura en dirección de Irán y Afganistán gracias a las exportaciones chinas. La política aislacionista de Uzbekistán es muy perjudicial para los proyectos centroasiáticos y solo un cambio de política permitirá a Tashkent aprovechar unos flujos comerciales que actualmente tratan de evitar este país refractario. En general, los donantes internacionales y los Gobiernos afectados deben prestar más atención al factor humano. La circulación de las mercancías y las personas no depende únicamente de la existencia de carreteras, sino también de un conjunto de condiciones que permitan el desplazamiento: garantía

¹ CAREC agrupa los cinco Estados postsoviéticos, Afganistán, Mongolia y Azerbaiyán, así como seis instituciones internacionales (Banco Asiático de Desarrollo, BERD, FMI, Banco Islámico de Desarrollo, Banco Mundial y PNUD).

de seguridad, posibilidad de cruzar los puestos fronterizos, simplificación de los procedimientos, esfuerzos logísticos (lugares de almacenamiento, contenedores refrigerados, sistemas informatizados, etcétera) y lucha contra la corrupción (Raballand, Kunth y Auty, 2005).

Por otra parte, hay que recordar que el comercio continental no tiene por qué destronar el comercio marítimo. Modestamente, CAREC espera que de aquí a 2017 aproximadamente un 5 por 100 del comercio entre Europa y Asia transitará por vía continental y que el tiempo de trayecto por los corredores se reducirá un tercio. Se están creando algunos nichos que favorecen el comercio continental. El argumento de la rapidez de transporte está resultando pertinente frente a los precios en casos específicos: mercancías perecederas como productos alimentarios, producciones que requieren un tiempo de transacción reducido, material de alta tecnología poco pesado, etcétera. Controlar el tránsito del 5 por 100 de los flujos comerciales entre Europa y Asia ya sería un gran logro económico para los Estados centroasiáticos, pues a los gastos de tránsito hay que sumar dos ventajas importantes: una reactivación del comercio regional y, potencialmente, mayor circulación de los individuos entre las repúblicas.

Por otra parte, el comercio continental no tiene únicamente vocación comercial, se inscribe también en lógicas de desarrollo en las que la rentabilidad no es el objetivo principal. La voluntad de desenclavar algunas regiones aisladas puede dinamizar un flujo comercial local. Por ejemplo, la Karakorum Highway entre el puerto paquistaní de Gwadar y el Xinjiang chino no modifica en nada el comercio transeuroasiático, pues los flujos son mínimos, pero facilita el acceso a los productos en algunas regiones montañosas aisladas. Encontramos una situación similar en el comercio de China y Tayikistán hacia Afganistán, en la apertura de vías de tránsito entre Asia Central y Xinjiang, o incluso en las vías potenciales entre Asia Central y Cachemira. El objetivo es ofrecer herramientas de desarrollo a unas poblaciones aisladas, sin querer influir sobre los grandes flujos comerciales mundiales.

6. Conclusiones

Las sociedades de Asia Central esperan de sus Gobiernos principalmente estabilidad y desarrollo. Con excepción de Kazajstán, los otros cuatro países no pueden responder a estas necesidades sin ayuda exterior. Efectivamente, están sometidos a riesgos de seguridad importantes, si en el concepto de seguridad nos alejamos de las concepciones militares clásicas, centradas en el Estado, e incluimos peligros no tradicionales como la delincuencia organizada, el tráfico de drogas, la corrupción, los movimientos islamistas, los flujos migratorios sin control, la proliferación potencial de armas químicas o bacteriológicas, la seguridad alimentaria y las pandemias, el riesgo medioambiental. Todos estos peligros potenciales revelan formas de conflicto de baja intensidad y de fracaso de los Estados, y confirman que la región ya forma parte de las lógicas mundializadas.

La inscripción de cada país centroasiático en el escenario internacional y sus estrategias de cooperación con las potencias vecinas y más lejanas tienen un impacto importante sobre sus políticas interiores. Con excepción de Kazajstán, las economías locales, dominadas por la agricultura y la extracción de recursos minerales, ofrecen pocos nichos a potenciales clases medias. Incluso Kazajstán no dispone más que de una gama reducida de recursos económicos, además de las riquezas del subsuelo: los cereales y el sector agroalimentario, el tránsito de mercancías, una burbuja bancaria y financiera que no acaba de recuperarse de la crisis mundial de 2008, quizá algunas nuevas tecnologías. Una integración positiva de Asia Central en la economía mundial solo podría hacerse realidad en el campo de los servicios. De momento, éste representa entre la cuarta parte y la mitad del PIB según los Estados, pero ante todo está vinculado a pequeños servicios cotidianos (comercio de valija, venta en bazares y pequeñas tiendas) y no puede compararse con el capital postindustrial creado, por ejemplo, en Asia (Hong-Kong, Singapur, Taiwán, etcétera).

A pesar de las inquietudes sociales que despierta el peso creciente de Beijing en Asia Central, la proximidad con China es una ventaja potencial de desarrollo y de inserción en los mercados mundiales. Como muestra Kirguistán, la reexportación de los productos chinos al resto de Asia Central (Kaminski y Raballand, 2009), hacia Rusia y potencialmente hacia Oriente Medio, permite poner en marcha nuevas dinámicas que transforman el tejido social. Se estructura toda una gama de profesiones, vinculadas todas ellas a una economía de servicios —transporte, flete, logística— pero también traducción, servicios jurídicos y comerciales, redes de venta en el extranjero, etcétera. Este nuevo nicho está ocupado por la joven generación, que encuentra en él respuesta a sus necesidades, destaca el control de los principios de la economía de mercado, pone en valor unos conocimientos, a un tiempo individuales (idiomas extranjeros) e institucionales (diplomas universitarios), permite abrirse al extranjero y obtener unas rentas muy superiores a las que ofrecen las profesiones tradicionales del sector terciario que dependen del Estado (enseñanza, medicina, etcétera). Por otra parte, acentúa mecanismos económicos, a un tiempo formales e informales, que dan autonomía a los individuos frente al control de las estructuras estatales sobre los negocios. Este nicho de servicios está destinado a desarrollarse en el conjunto de la región y podría frenar, al menos parcialmente, la fuga de cerebros debida a los flujos migratorios.

El paso a una economía de servicios requiere, no obstante, la toma de conciencia por parte de los Estados de que el conocimiento en general, ya sea teórico o técnico, es un elemento clave del desarrollo económico mundializado en el Siglo XXI. El mantenimiento de un sistema escolar de buena calidad, gratuito y accesible para todos, ha resultado ser la condición indispensable para el éxito de una transformación de las economías y sociedades de Asia Central, sobre todo teniendo en cuenta que la Unión Soviética ha legado una población con un nivel de alfabetización y formación elevado. Una vez más, la cuestión del capital humano se plantea con toda su agudeza, pero es aleatoria, pues los Gobiernos

locales parecen relativamente poco conscientes de la importancia de lo que está en juego (Laruelle, 2009). Acostumbrados a disponer de las rentas procedentes de las materias primas, los regímenes centroasiáticos no apuestan suficientemente por esta economía de servicios, pues no les ofrece las mismas oportunidades de control financiero y acentúa, por el contrario, la autonomía de la sociedad frente al poder político. No obstante, el cambio de generación que se perfila en toda la región tendrá repercusiones importantes: los menores de 17 años representan el 32 por 100 de la población de Kazajstán y el 48 por 100 de la de Tayikistán. Entre ellos, nuevas élites y clases medias empujan en dirección al cambio, y la estructuración de nuevos nichos económicos tendrá, de una forma o de otra, un impacto también político.

Referencias bibliográficas

- [1] ASHIMBAEV, M. S. y KRUMM, R. I. (dir.) (2005): *Perspektivy Central'noi Azii kak transitnogo mosta mezhdru Evropoi i Kitaem*, KISI, Almaty.
- [2] BABU, S. C. y DJALALOV S. (dir.) (2006): *Policy Reforms and Agriculture Development in Central Asia*, Springer, Nueva York.
- [3] BARRY, M. (2006): «The Development and Use of Production Sharing Agreement Law in Uzbekistan Oil and Gas», *Central Asia and the Caucasus*, número 5, páginas 47-59.
- [4] DENISON, M. (2008): «The UE and Central Asia: Commercializing the Energy Relationship», *EUCAM Policy Papers*, número 2.
- [5] DJALILI, M.-R. y KELLNER, T. (2003): *Géopolitique de la nouvelle Asie centrale*, PUF, París.
- [6] GLEASON, G. (2003): *Markets and Politics in Central Asia: Structural Reform and Political Change*, Routledge Press, Londres.
- [7] ILKHAMOV, A. (2007): «Neopatrimonialism, Interest Groups and Patronage Networks: The Impasses of the Governance System in Uzbekistan», *Central Asian Survey*, número 1, páginas 65-84.
- [8] INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2005): «The Curse Of Cotton: Central Asia's Destructive Monoculture», *Asia Report* número 93.
- [9] INTERNATIONAL ENERGY AGENCY (2008): *Perspectives on Caspian Oil and Gas Development Working Paper Series*.

- [10] IPEK, P. (2007): «The Role of Oil and Gas in Kazakhstan's Foreign Policy: Looking East or West?», *Europe-Asia Studies*, volumen 59, número 7, páginas 1179-1199.
- [11] KALYUZHNOVA, Y. (1998): *The Kazakstani Economy: Independence and Transition*, Macmillan, Londres.
- [12] KAMINSKI, B. y RABALLAND, G. (2009): «Entrepot for Chinese Consumer Goods in Central Asia: The Puzzle of Re-exports through Kyrgyz Bazaars», *Eurasian Geography and Economics*, volumen 50, número 5, páginas 581-590.
- [13] KANDIYOTI, D. (dir.) (2007): *The Cotton Sector in Central Asia: Economic Policy and Development Challenges*, School of Oriental and African Studies, Londres.
- [14] KANDIYOTI, R. (2008): «What Price Access to the Open Seas? The Geopolitics of Oil and Gas Transmission from the Trans-Caspian Republics», *Central Asian Survey*, volumen 27, número 1, páginas 75-93.
- [15] KUNTH, A. y THOREZ, P. (2005): «Frontières et transport, frontières du transport», *Revue d'études comparatives Est-Ouest*, volumen 36, número 3, páginas 11-42.
- [16] LARUELLE, M. (2009): «The Growing Illiteracy in Central Asia: A Challenge for the EU», *EUCAM Commentary*, número 6.
- [17] LARUELLE, M. (dir.) (2010): *Dynamiques migratoires et changements sociétaux en Asie centrale*, Petra, París.
- [18] LARUELLE, M. y PEYROUSE, S. (2010): *L'Asie centrale à l'aune de la mondialisation. Une approche géoéconomique*, Armand Colin, París.
- [19] LEVINE, R. M. y WALLACE, G. J. (2007): «The Mineral Industries of the Commonwealth of Independent States», *2005 Mineral yearbook*, U.S. Geological Survey.
- [20] LINN, J. F. (2004): «Economic (Dis)integration Matters: The Soviet Collapse Revisited», *Mimeo*.
- [21] LYNN KARL, T. (2007): *The Paradox of Plenty: Oil Booms and Petro-States*, University of California Press, Stanford.
- [22] NAJMAN, B.; RABALLAND, G. y POMFRET, R. (dir.) (2007): *The Economics and Politics of Oil in the Caspian Basin. The Redistribution of Oil Revenues in Azerbaijan and Kazakhstan*, Routledge, Londres.
- [23] OSTROWSKI, W. (2010): *Politics and Oil in Kazakhstan*, Routledge, Londres.
- [24] PECK, A. (2004): *Economic Development in Kazakhstan: The Role of Large Enterprises and Foreign Investment*, Routledge-Curzon, Londres.
- [25] POMFRET, R. (2001): «Turkmenistan: From Communism to Nationalism by Gradual Economic Reform», *Moct-Most*, número 11.
- [26] POMFRET, R. (2005): «Kazakhstan's Economy since Independence: Does the Oil Boom Offer a Second Chance for Sustainable Development?», *Europe-Asia Studies*, volumen 57, número 6, páginas 859-876.
- [27] POMFRET, R. (2006): *The Central Asian Economies since Independence*, Princeton University Press, Princeton.
- [28] RABALLAND, G. (2003): «Determinants of the Negative Impact of Being Landlocked on Trade: An Empirical Investigation through the Central Asian Case», *Comparative Economic Studies*, volumen 45, número 4, páginas 520-536.
- [29] RABALLAND, G. y ESEN, F. (2007): «Economics and Politics of Cross-border Oil Pipelines-the Case of the Caspian Basin», *Asia Europe Journal*, 5/1: 133-146.
- [30] RABALLAND, G.; KUNTH, A. y AUTY, R. (2005): «Central Asia's Transport Cost Burden and its Impact on Trade», *Economic Systems*, número 29, páginas 6-31.
- [31] RUMER, B. Z. y ZHUKOV S. (dir.) (1998): *Central Asia: The Challenges of Independence*, M.E. Sharpe, Armonk.
- [32] VINOKUROV, E. y EMERSON, M. (2009): «Optimisation of Central Asian and Eurasian Trans-Continental Land Transport Corridors», *EUCAM Working Paper*, número 7.
- [33] VINOKUROV, E.; JADRALIYEV, M. y SHCHERBANIN, Y. (2009): *The EURASEC Transport Corridor*, Eurasian Development Bank, Astana.
- [34] WERNER, C. y KATHLEEN, P.-R. (2006): «After the Cold War: International Politics, Domestic Policy and the Nuclear Legacy in Kazakhstan», *Central Asian Survey*, volumen 25, número 4, 2006, páginas 461-480.
- [35] YENIKEYEFF, S. M. S. (2008): *Kazakhstan's Gas: Export Markets and Export Routes*, Oxford, Oxford Institute for Energy Studies.